

Actual (Mérida) (35): 15-24,
Enero - marzo de 1997.

EL ANALISIS FILOLOGICO-LITERARIO EN EL ESTUDIO DE LOS TEXTOS GRIEGOS CLASICOS

A. M. González de Tobía
Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Our thirty years lecturing in the UNLP developed the genesis and source of our work methodology: *the philologic-literary analysis*.

The name analysis points to the meaning of the greek word "analysis" which implies liberation. On the other hand, the conception of philology and literature provides a new dimension to the university teaching. Our proposal is essentially experience in the ambivalence of the word as the usufruct of the past and the exploration of present and future. Scholar work must be and experience in that double sense, never improvisation.

En el año 1978 iniciamos el dictado de Seminarios de especialización y, con ello, una tarea entonces inimaginable, que se prolongó ininterrumpidamente hasta la actualidad, en el afán de descubrir caminos para la comprensión de los textos clásicos griegos.

La fecha mencionada cobra importancia, porque constituye el punto de partida, no sólo para un itinerario académico de investigación de postgrado, sino porque ese primer Seminario que dirigimos inauguró, para la actividad específica, una denominación que, con el correr de los años, se constituyó en la identificación inequívoca de nuestra labor.

Ese primer Seminario de especialización recibió el nombre de «Análisis filológico-literario de *Los Siete contra Tebas* de Esquilo». La obra y el autor significan sólo una elección primera; la denominación *análisis filológico-literario* instaló la identificación de un objetivo académico, que tuvo su génesis en un pasado insoslayable; tiene un presente concreto y se proyecta en una prospectiva audaz y promisoría.

Importa, en primer lugar, la referencia a la génesis, porque pone de manifiesto un itinerario, a manera de historia de los hechos.

En el año 1963, se produce el acceso a la categoría de Profesor Titular por concurso de las Cátedras de Griego III y Griego IV de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata de la Profesora Carmen V. Verde Castro y, coincidentemente, nuestro arribo al tercer nivel de Griego, en calidad de alumna. Esa joven profe-

sora comenzó, desde ese instante, a ensayar experiencias metodológicas audaces para la época, con la consiguiente adhesión entusiasta de los alumnos.

En el año 1964, obteníamos, por concurso, el cargo de Ayudante alumno de Griego y, al año siguiente, comenzaba un largo camino de experiencia docente y de investigación en el ámbito del estudio de griego clásico.

Los diez primeros años de tarea compartida entre Titular y Ayudante dieron lugar al trabajo metodológico «Una experiencia compartida: la Cátedra de Lengua y Cultura Griegas III de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP», presentado en el IV^o Simposio Nacional de Estudios Clásicos, llevado a cabo en la Universidad del Nordeste, en septiembre de 1976 y publicado en Actas, un año más tarde.

Ese trabajo de investigación marca un hito importante en el desarrollo y proyección de los estudios de la cultura griega clásica a partir de sus textos, en la Facultad de Humanidades de la UNLP, porque, no sólo recopila la experiencia valiosísima de la Profesora Carmen Verde Castro, desde sus inicios y como adherente partícipe de una escuela, sino que instala, entre los especialistas, una propuesta de organización para el abordaje de los textos clásicos griegos, que implica un tratamiento filológico-literario con sustento lingüístico. Se resuelve, de esta manera, en la propuesta, una cuestión largamente debatida y que, aunque en forma aislada, constituye, en la actualidad, motivo de diferencias. Se trata del establecimiento de una relación clara y precisa entre disciplinas que, a lo largo del estudio de la lengua griega clásica y sus textos, han sido objeto de delimitaciones confusas, generalmente enfrentadas, al servicio de ideas ajenas al quehacer del estudio académico especulativo. Nos referimos, concretamente, a los ámbitos que ocupan la Lingüística, la Filología y la Literatura en los estudios del corpus griego clásico.

En el trabajo de 1976*, se afirma al respecto: «el alumno debe ver plenamente justificada la enseñanza lingüística del griego» y «así, llegar a su exposición filológico-literaria ... Nada se justifica aquí sino por sí mismo, a saber, la intelección y captación espiritual de un texto clásico» (p.3) y más adelante se indica la novedad metodológica propuesta, en comparación con los métodos tradicionales: «partiendo de la base de que toda morfología y sintaxis deben centrarse en concepto verbal, por ser lo que expresa la acción, el *drama*, la dinámica misma del mecanismo de toda lengua, hay una noción previa, grande por su latitud y comprensiva por su utilidad, que gobierna todo el aparato sintáctico. Está por encima de toda parataxis e hipotaxis porque en su extenso espectro abraza el juego articulado y flexible de la lengua en su gama expresiva. Se trata de los modos sintácticos. Son simplemente los cinco modos morfológicos - estereotipados, fosilizados en las gramáticas normativas- usados, funcionando lingüística y literariamente, afinados y refinados con el desgaste, el *tríbo*s de siglos de literatura, para expresar, solamente con cinco posibilidades orgánicamente diferenciadas, todo lo que un ser humano es capaz de pensar, decir y escribir... la historia de los modos sintácticos es la misma historia de la lengua en su visceralidad fisiológica más honda. Y el griego, por el mayorazgo que le es propio dentro de Occidente, permite de manera diáfana seguir ese denodado empeño de modelación de un contenido expresivo, que no otra cosa es la literatura... Se presencia la tarea titánica de la lengua en la torsión a que es sometido el verbo para amparar todas las probabilidades de la comunicación». (pp. 4 y 5).

Establecida la génesis y formulada la fundamentación metodológica, se establece, en 1978, sólo la oficialización de un nombre: *análisis filológico-literario*, para una tarea que tenía antecedentes y que, de hecho, se estaba probando en realizaciones continuadas. Tarea que, desde entonces, prosigue sin inte-

* Se consigna el número de página entre paréntesis, en las citas del trabajo aludido, para no obstaculizar la lectura con notas al pie.

rrupciones, admitiendo las correcciones que la experiencia ha ido y va indicando.

La determinación del significado de nuestra tarea de investigación y docencia a partir del enunciado *análisis filológico-literario* implica una explicación en dos niveles, a saber: en primer lugar, un ajuste de los términos utilizados en la denominación, lo cual involucra también una toma de posición respecto del campo de acción de la filología griega clásica y un redimensionamiento del concepto tradicional de literatura aplicado al corpus griego conservado. En segundo lugar, una ejemplificación, aunque sea somera, de la aplicación de la actitud metodológica enunciada.

En el primer nivel, entendemos por *análisis*, la transcripción exacta de la palabra griega *análysis*, que se compone de una proposición, *aná*, a modo de prefijo, y del sustantivo *lysis*, que ofrece una interesante gama de significados que respetan, en todos los casos, la raíz común del verbo *lyo* (desatar, liberar). De este modo, concebimos al *análisis* con la plasticidad primera del movimiento indicado en el prefijo y la insistencia en la idea de liberación, que se desprende del sustantivo.¹ El estudio de un texto griego clásico se convierte, para nosotros, en una actitud primera de liberarlo, desatarlo hacia arriba, en cumplimiento de la tarea de *análisis*, en el ejercicio de la más amplia libertad de acción y de pensamiento, en el doble sesgo de la libertad personal de quien estudia y de la libertad intrínseca de la obra estudiada.

La denominación *filológico-literario* presupone una clara intencionalidad respecto de los límites que le asignamos a la Filología y a la Literatura en el abordaje de los textos clásicos griegos.

La tarea filológica, en un texto griego, tiene lugar, después de haber agotado los procedimientos lingüísticos. La

Lingüística, entendida por lo que el alemán denomina *Sprache*,² abastece la primera instancia, que determina el estudio minucioso de las palabras, su funcionalidad dentro del texto, la organización sintáctica, los eventuales rasgos dialectales y la composición métrica que ciñe a los textos épicos, líricos y dramáticos. La Filología retoma cada concepto y lo carga de un valor especial, que puede ser maleable en manos del estudioso y va determinando estilos, propiedades de autor y de obra y hasta de época. Sería tarea de la Filología explicar por qué la palabra *sofia* significa *sabiduría* para la mayoría de los textos clásicos, pero se interpreta como poesía dentro de la lírica coral griega y, de modo particular, en la producción de Píndaro. De igual modo, la conocida palabra *dike*, traducida generalmente como justicia, se vuelve *juicio público* en el lenguaje jurídico de Platón. También es tarea de la Filología, o, mejor dicho de una actitud filológica, tratar de desentrañar la esencia misma de los conceptos y darles una dinámica vigente, en el trasvasamiento más exacto posible, que va desde los límites de una lengua sintética de *corpus* cerrado hasta la posibilidad ilimitada de una lengua analítica de *corpus* abierto. De esta manera, se pueden recrear y apropiarse los planteos básicos primeros, a la luz de la nueva valencia de sus conceptos más representativos.

A la concepción alemana de la Filología, representada fielmente en la labor de U. von Wilamowitz-Moellendorff,³ que reclamaba para el filólogo lo que, seguramente, fue él mismo: *vir bonus, discendi peritus*, le sigue una actitud filológica nueva, que incorpora a la labor monumental de los estudiosos del siglo pasado, la sensibilidad propia de cada civilización contemporánea y el aporte de las disciplinas enriquecedoras que conforman la realidad de un país y de una época.

En lo que respecta a la dimensión que le otorgamos al término *literario*, dentro del enunciado metodológico, debemos destacar que entendemos como tal a toda expresión escrita conservada de los autores clásicos griegos. Por lo tanto, es tan

literaria para nosotros una tragedia de Esquilo como la *Historia* de Tucídides o los escritos filosóficos de Platón. Todo el *corpus* es sometido a procedimientos similares. La especificidad de los escritos, en tanto integren el aspecto de una disciplina no literaria, corre por cuenta de los especialistas que cumplan una etapa de investigación de interpretación posterior.

La composición del vocablo *filológico-literario* inaugura una posibilidad de estudio muy amplia, en el doble sesgo de Crítica y Hermenéutica, para interpretar los escritos griegos a partir de sí mismos, pero como producción de un *momentum* en la historia del pensamiento, que constituye un polo de atracción permanente para todos aquellos que intentan el retorno a las preguntas primeras a la luz de la propia experiencia de vida, desde la libertad de espíritu de los griegos.

Nos resulta agradablemente coincidente con este objetivo lo que afirma H-G. Gadamer, a propósito de la lingüicidad como determinación del objeto hermenéutico: «El que la esencia de la tradición se caracterice por su lingüicidad adquiere su pleno significado hermenéutico allí donde la tradición se hace escrita. En la escritura se engendra la liberación del lenguaje respecto a su realización. Bajo la forma de la escritura todo lo transmitido se da simultáneamente para cualquier presente. En ella se da una coexistencia de pasado y presente única en su género, pues la conciencia presente tiene la posibilidad de un acceso libre a todo cuanto se ha transmitido por escrito... En la escritura el lenguaje accede a su verdadera espiritualidad, pues la conciencia-comprensiva llega frente a la tradición escrita a su plena soberanía. En su ser no depende ya de nada. La conciencia lectora se encuentra, por ejemplo, en posesión potencial de su historia. No en vano el concepto de filólogo, del amor a los discursos, se transformó con la aparición de la cultura literaria en el arte omniabarcante de la lectura, perdiendo su relación originaria con el cultivo del hablar y argumentar...».⁴

Hemos intentado explicar el primer nivel de implicancia de nuestro enunciado análisis filológico-literario. En cumplimiento del segundo nivel explicativo, tomaremos el ejemplo de uno de los Seminarios que hemos dictado en los últimos años. Se trata del Seminario de Perfeccionamiento «Análisis filológico-literario del Libro II de la *Historia* de Tucídides», dictado en el año 1991. Resulta interesante la elección, porque se trata de un texto donde podemos aplicar, en forma no ortodoxa el criterio literario.

En primer lugar, se realizó la lectura del texto en la lengua original, con apoyo de diversas ediciones, para discutir lingüísticamente las propuestas. Es tarea del alumno agotar las dificultades lingüísticas de un texto del siglo quinto antes de Cristo, escrito en dialecto ático. A partir de la lectura pormenorizada, se establece una sintaxis propia, particular, que debe adquirir sentido en la representación de un estilo y de una intencionalidad del autor. En este punto, se destacan el contexto y el intertexto como auxiliares de análisis. *La Oración Fúnebre* (*Historia*, 2.35 - 46), que constituyó un verdadero subgénero literario en la Grecia del siglo V A.C. se convierte, por obra de Tucídides, en un discurso político. El hallazgo del personaje que lo pronuncia le otorga una independencia inusual al discurso y logra la desaparición del autor detrás de Pericles. La circunstancialidad que prevalece, así como la utilización de las formas verbales, en especial el uso del participio como elemento de despliegue dialéctico y el uso de las voces activa, media y pasiva como elemento alternativo de acción y reacción, otorgan una dinámica singular al discurso, en el que sobresale la acuñación de conceptos como *democracia*, *libertad*, *bien público* y *bien privado* y las afirmaciones como *Entiendo que la libertad es la que constituye la dicha y el buen ánimo la libertad; la unanimidad en la justicia, de que depende la seguridad de la patria sólo se consigue cuando todos los ciudadanos tienen lo mismo que perder.*

El análisis filológico-literario acude a las explicaciones históricas, políticas, antropológicas, psicológicas, sociológicas y a la aplicación de las últimas técnicas del discurso político contemporáneo, para entender, desde la Argentina de hoy, cada uno desde su experiencia y desde su propia historia individual y colectiva, la ejemplaridad de un texto que presenta, desde su *momentum*, un juego significativo de tiempos y espacios, que lo vuelve intemporal e inespacial, para la reflexión política de la humanidad.

La elección bibliográfica significa una pauta importante para la determinación de un contenido. En este caso particular, en primer lugar, seguimos la idea rectora de M. Cogan, que ofrece la tesis de la *cosa humana* en los discursos de la *Historia de Tucídides*.⁵ Compartimos la visión humanista contemporánea de Cogan y la adaptamos a nuestro interés. En una segunda instancia, completamos la interpretación del texto con una variada gama de posiciones críticas, que iluminan el contenido, desde los planos más diversos de abordaje.⁶

De este modo, el discurso adquiere la dimensión de un texto leído con libertad, desde la libertad individual de un lector que participa de una tarea comunitaria de análisis y reflexión y somete al texto a todos los trasiegos posibles a partir de las experiencias disciplinarias conocidas.

Realizada esta suscita aproximación a la aplicación de nuestra tarea, sólo resta recordar lo que se afirmaba como broche en aquel trabajo de 1976 y que ofrece la vigencia y actualidad de las profundas inquietudes que provoca la tarea docente. «Estos apuntes se postularon y rotularon como una 'experiencia', comprendida en su ambivalencia de usufructo de un pasado y de exploración proyectiva del presente y del futuro ... no necesitamos advertir que opinamos que toda labor universitaria debe ser 'experiencia' en ese doble sentido. Jamás improvisación». (p 9).

NOTAS

1. Dentro de la amplitud de significación del sustantivo *lysis*, se puede consignar el de *refutación*, utilizado por Aristóteles en *Retórica*, 1402b 23 y otros. Para una información completa cfr. Lidell & Scott (1961), pp. 1066-1067.
2. Cfr. P. Kretschmer (1946).
3. Cfr. U. von Wilamowitz-Moellendorf (1967).
4. Cfr. H-G. Gadamer (1984), pp 468 y 470.
5. M. Cogan (1971).
6. Cfr. Gommel (1966); Pozzi (1991); Loraux (1986); Welch (1990); Parker (1983); Erbse (1989); Alsina (1981); Parry (1981), Huart (1973); Marinatos (1981), entre otros.

BIBLIOGRAFIA

- Alsina, J. (1981) *Thucydides, Historia, Ética y política*, Madrid.
- Erbse, H. (1989) *Thukydides - Interpretationen*, Berlin, New York.
- Gommel, J. (1966) *Rhetorischen Argumentieren bei Thukydides*, Hildesheim.
- Huart, P. (1973) *GNOMH chez Thucydide et ses contemporains*, Paris.
- Kretschmer, P. (1946) *Introducción a la Lingüística Griega y Latina*, Madrid; título original: *Sprache*, 1927 3a edición (Tomo I de Gercke-Norden, *Einleitung in die Altertumswissenschaft*).
- Lidell & Scott (1961 9ª. ed.) *Greek - English Lexicon*, Oxford.
- Loraux, N. (1986) *The invention of Athens. The Funeral Oration in the Classical City*, Cambridge, Massachusetts and London; título original: *L'invention d'Athènes: Histoire de l'oraison funèbre dans la «cité classique»*, Paris, 1981.
- Marinatos, N. (1981) *Thucydides and Religion*, Königstein/TS.
- Parker, R. (1983) *Miasma. Pollution and Purification in early Greek Religion*, Oxford.
- Parry, A. (1981) *Logos and Ergon in Thucydides*, Salem, New Hampshire.
- Pozzi, D. (1991) «The Polis in Crisis» en Pozzi, D. & Wickersham (eds.), *Myth and the Polis*, Ithaca and London, 126 - 163.
- Welch, K. (1990) *The Contemporary Reception of Classical Rhetoric: Appropriations of Ancient Discourse*, Hillsdale, New Jersey, Hove and London.
- Wilamowitz-Moellendorff, U. (1967) *Storia della Filologia Classica*, Torino; título original : *Geschichte der Philologie*, Leipzig, 1927.